

# ORÍGENES Y SIGNIFICADO DE LA ZEITGESCHICHTE: CONCEPTO, INSTITUCIONALIZACIÓN Y FUENTES

Gonzalo Capellán de Miguel  
Universidad de Cantabria

## Introducción

Hasta hace algunos años la tradicional división de la Historia atendiendo a criterios básicamente cronológicos, de acuerdo con la cual distinguíamos entre una Historia Antigua, Medieval, Moderna y, para referirnos a los tiempos más cercanos, Contemporánea, ha sido aceptada sin mayores discusiones. Es cierto que algunos autores han considerado esta división de la Historia un tanto artificial o que criterios de carácter temático han insertado otro tipo de diferencias en la historiografía: así la historia económica, la social, la de las ideas, etc. Pero, sin embargo, aun estas últimas distinciones eran susceptibles, a su vez, de ser encasilladas en cada uno de los tiempos cronológicos mencionados.

La controversia desde hace algún tiempo se ha centrado precisamente en el carácter inadecuado o insuficiente de la parte Contemporánea de la Historia para designar el análisis histórico de la realidad presente. Como es sabido, la denominación de la Historia como Contemporánea es un fenómeno del siglo pasado que, con ligeras variaciones dependiendo de cada país, ha venido a cubrir el período histórico comprendido entre el inicio de las “revoluciones” acaecidas entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX y la actualidad. Pero la trascendencia y

dimensiones de los cambios que en todos los ámbitos de la sociedad han tenido lugar durante los últimos decenios de nuestro siglo, han llevado a muchos historiadores a mostrar su insatisfacción con respecto a la época contemporánea debido a las dificultades evidentes que existen para englobar en un mismo período histórico a los hombres del siglo pasado y a los del presente. Como bien ha recordado algún autor recientemente, la causa profunda de este debate tiene sus raíces en la paradoja apuntada por E. Hobsbawm, en la “no-contemporaneidad” de la Historia Contemporánea<sup>1</sup>.

La principal solución aportada a estas discusiones ha sido la propuesta de reconocer al tiempo presente, a la actualidad, un rango historiográfico propio. Para ello no basta con ajustarse a parámetros estrictamente cronológicos, sino que es preciso tener en cuenta toda una serie de aspectos inseparables de esta Historia que podríamos denominar del presente, actual, inmediata o coetánea, como el profesor Aróstegui propone<sup>2</sup>. Frente a los obstáculos que para el reconocimiento del carácter científico o siquiera la posibilidad de la existencia de una tal historia se han presentado (falta de distanciamiento con respecto al objeto, subjetividad inherente, etc.), la Historia del Tiempo Presente se ha cimentado sobre la base de un marcado carácter interdisciplinar (estrecha relación con la lingüística, la sociología, la antropología, etc.), la utilización de las nuevas fuentes e instrumentos que actualmente se ofrecen a la investigación histórica (audiovisuales, orales, etc.) y una constante labor de fundamentación teórica y metodológica, aún en pleno desarrollo, que resalta no sólo la posibilidad, sino también la necesidad de someter el presente a un análisis histórico<sup>3</sup>, porque concibe la Historia como un proceso que

---

1. Véase J.M. Delgado, “La Memoria en la Historia del Tiempo Presente y en la Historia Local”, en *Edades. Revista de Historia*, vol. 3, primer semestre de 1998, p. 105.

2. Sobre el matiz que la coetaneidad introduce con respecto a la contemporaneidad y la consecuente adecuación del primer término para describir la nueva conciencia surgida a finales del siglo XX, véase su ponencia “El presente como historia. (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)”, en C. Navajas Zubeldía (edit.), *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*. Logroño, IER, 1996, p. 18.

3. Algunas de estas ideas esenciales han sido planteadas por J. Tusell, quien abre su artículo “Historia y Tiempo Presente” (*Claves*, núm. 31, abril 1993) preguntándose si “Tiene sentido y resulta posible hacer una historia del tiempo presente, es decir el más inmediato”, a lo cual responde más adelante que la Historia del tiempo presente se ha convertido “no ya en una posibilidad sino también en una exigencia” (p. 54). No en vano J. Tusell ha sido uno de los principales autores en el desarrollo de la historia de nuestra reciente (¿presente?) transición democrática

lejos de verse constreñido al pasado se extiende de forma dinámica hasta el presente e incluso el futuro<sup>4</sup>. Circunstancia ésta que nos llevaría hasta la cuestión misma de la prospectiva, en la que no vamos a entrar aquí.

En este contexto lo que en la historiografía española viene aconteciendo en los últimos años y de cuyo creciente interés el presente Simposio es una muestra más entre otras de las muchas que podríamos enumerar, no es ni más ni menos que un reflejo de lo que los historiadores están realizando en otros lugares de Europa desde bastante tiempo antes<sup>5</sup>. Es el objetivo principal de esta comunicación llevar a cabo un primer acercamiento a lo que en este sentido ha tenido lugar en Alemania, bajo el nombre de *Zeitgeschichte*. Para ello, a continuación nos referiremos brevemente a los orígenes de la Historia del Presente en aquél país haciendo especial hincapié en tres aspectos: el surgimiento y naturaleza de la *Zeitgeschichte*, su formalización mediante el Instituto para la *Zeitgeschichte* y los principales problemas con que se enfrentó en sus comienzos, sobre todo los que se refieren a las fuentes.

## 1. ¿Qué es la *Zeitgeschichte*?

Si tratamos de dar una respuesta mínimamente satisfactoria a esta pregunta ateniéndonos a un punto de vista exclusivamente terminológico no vamos a ir más allá de lo que ya los historiadores alemanes han repetido en numerosas ocasiones, es decir, que se trata de un concepto ciertamente tautológico. En efecto, la idea de una “Historia del tiempo” (como deberíamos traducir de forma literal) no nos

---

(Véase lo que él y otros colegas del departamento de Historia Contemporánea de la UNED dicen en la introducción a las Actas del Congreso Internacional *Historia de la transición y consolidación democrática (1975-1986)* celebrado en Madrid entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1995).

4. Negando que la Historia pueda ser definida simplemente como “ciencia del pasado” y enfatizando no sólo su carácter dinámico, sino además su vigencia permanente, Jean Lacouture ha afirmado que la Historia Inmediata se centra en lo “viviente” (*vivant*). De ahí que su objeto no sea el cambio (*changement*) –y menos aún lo cambiado (*changé*)–, sino “el cambiar” (*changer*) (“*L’histoire immédiate*”, en J. Le Goff et al. *La nouvelle histoire*. Paris, Editions Complexe, 1988, pp. 273-74 y 293).

5. Aunque J. Cuesta realizó una temprana contribución a comienzos de los ochenta (vid. “La Historia del Tiempo Presente: estado de la cuestión”, en *Studia Histórica (Historia Contemporánea)*, vol. I, núm. 4, 1983, pp. 227-241), en la cual se recogía de forma casi simultánea al desarrollo de la Historia del Tiempo Presente en Francia, un desarrollo más colectivo e independiente en nuestra historiografía no ha tomado cuerpo hasta los primeros años de este decenio.

aporta ninguna información al respecto. Es más, como ya señalara Hans Rothfeld en su emblemático artículo de 1953, el término *Zeitgeschichte* resulta incluso contradictorio dado que toda historia (*Geschichte*) lo es, por definición, del tiempo (*Zeit*)<sup>6</sup>. Tampoco una concreción de ese “tiempo” en “presente” (*Gegenwart*) o en nuestro tiempo (*unserer Zeit*) ha resultado más fructífera para la reflexión historiográfica en Alemania<sup>7</sup>. La circunstancia apuntada nos lleva, consecuentemente a abordar la cuestión desde otra perspectiva (genética).

A pesar de que el origen remoto del término se encuentra en el siglo XVII (en 1657 lo utiliza el poeta barroco Sigmund von Birken)<sup>8</sup>, y de que es en el siglo pasado cuando se emplea con mayor extensión, su significado actual sólo se ha configurado desde los años 40 del presente siglo. Entonces la *Zeitgeschichte* aparece con un sentido muy claro que no es otro que el de la historia de la Alemania contemporánea en esos momentos. Y ello hacía referencia, fundamentalmente, al todavía latente período nacionalsocialista. En seguida ese espectro cronológico fue sensiblemente ampliado para dar cabida a los acontecimientos acaecidos desde 1917/8 con la Revolución Rusa y la entrada de los Estados Unidos en la Gran Guerra. Ambos implican tanto una “ruptura” como una nueva dimensión de carácter mundial que superaba el ámbito meramente nacional y que suponía una “nueva

---

6. “*Zeitgeschichte als Aufgabe*”, en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, núm. 1, enero 1953, p. 1. Allí se pregunta el mencionado autor: ¿No transcurre toda historia en lo temporal? (*Hat nicht alle Geschichte es mit Zeitlichem zu tun?*).

7. J. Grunewald ha constatado como el uso de otros términos como *Gegenwartgeschichte* (“Historia del Presente”) o *Geschichte der Mitlebenden* (“Historia de los que conviven, de los coetáneos”) no ha cuajado en la historiografía alemana. Y ello es así porque más que lo conceptual interesa el criterio cronológico en el caso alemán (vid. “A la recherche de l’histoire du temps présent a l’étranger. Allemande Fédérale et Autriche”, en *Bulletin d’Histoire du Temps Présent*, núm. 6, diciembre 1981, p. 15). Las dos propuestas anteriores forman parte de las tres acepciones que de la *Zeitgeschichte* recogió ya en su día Siegfried Matzl: una primera estrechamente ligada a la idea de generación y que puede formularse como Historia del Presente o “Historia del propio tiempo” (*Geschichte der eigenen Zeit*), la segunda, que se refiere a los coetáneos, y la tercera, cuyo carácter esencialmente cronológico la remonta a 1917 según la propuesta de Rothfels (véanse estas diferentes interpretaciones de la *Zeitgeschichte* en VV.AA. *Unterdrückung und Emanzipation Festschrift für Erika Weinzierl. Zum 60 Geburtstag*. Wien-Salzburg, Geyer Edition, 1985, p. 342).

8. Entonces y durante el siglo XVIII se designaba con la palabra *Zeitgeschichte* a la “historia más reciente” (cfr. Moeller, H., “L’histoire contemporaine: questions, interprétations, controverses”, en *Francia. Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte*. Institut Historique Allemand, Paris, 1989, p. 129).

época en la Historia Universal”<sup>9</sup>. Esta propuesta no exenta de un carácter ideológico (vinculada a la necesidad de dotar a la historia alemana reciente de una etapa, Weimar, libre del estigma Hitleriano), es la que se realizó desde los *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (“Cuadernos Trimestrales para la Zeitgeschichte”) y la que predominó en estos primeros años a los que nos venimos refiriendo<sup>10</sup>. Con posterioridad, tanto por la separación de las dos Alemanias —que les permitía prescindir de la fase de pasado común hasta 1945—, como por la desaparición de la necesidad inicial de mirar más hacia atrás en el tiempo con el fin de encontrar un pasado cercano “inmaculado”, se ha trasladado el punto de arranque de la *Zeitgeschichte* hasta 1945. Así el término ha pasado a denominar en el lenguaje común la Historia de Alemania desde 1945 hasta hoy<sup>11</sup>.

Por tanto, vemos como la *Zeitgeschichte* antes que nada posee en sus orígenes un carácter esencialmente cronológico, de época, que sin embargo no careció de una reflexión sobre determinados aspectos inherentes a todo intento de hacer historia de un período tan próximo en el tiempo. En este terreno la historiografía alemana presenta nítidas analogías con otros países europeos. Uno de los aspectos esenciales en este tipo de consideraciones fue el referente a la provisionalidad de la *Zeitgeschichte* que por su propia naturaleza (se ocupa de procesos cronológicamente no cerrados aún) parecía condenada a realizar trabajos incompletos. Sin embargo, Paul Kluge podía consolar a los historiadores alemanes de la época recordando las palabras de Lessing: únicamente es propio del hombre la tendencia a la verdad, ya que la posesión de la verdad absoluta le arroyaría<sup>12</sup>.

Otro elemento discutido fue el relativo al distanciamiento cronológico entre el historiador y su objeto de estudio, hecho que se enlaza directamente con la cuestión de la objetividad o la de la imposibilidad científica de una historia del presen-

9. “Eine neue universalgeschichtliche Epoch” en palabras de H. Rothfeld, estandarte de esta propuesta cronológica de la *Zeitgeschichte* (cfr. art. cit., p. 6).

10. Horts Moeller se refiere a esa fecha de 1917 como un acuerdo al que Rothfels y otros historiadores llegaron para establecer el comienzo de la Historia Contemporánea alemana (vid. art. cit., p. 131).

11. Véase H. Auerbach, “L’Histoire du Temps Présent a Munich”, en *Bulletin de L’Institut D’Histoire du Temps Présent*, núm. 8, junio 1982, p. 7.

12. Vid. “Das Institut für Zeitgeschichte in München”, en *Sonderdruck aus Schweizer Beiträge zur Allgemeinen Geschichte*, 12, 1954, p. 243. Paul Kluge sustituyó en la dirección del Instituto a Hermann Mau desde principios de los 50, tras el fallecimiento del último.

te. El argumento al que de forma tópica se ha recurrido en tales ocasiones por parte de los historiadores del presente, es decir, a la presentación de los más destacados modelos de la historiografía moderna como historiadores de su propio tiempo (desde Tucídides hasta K. Marx, por ejemplo), encontraba en la propia Alemania un caso enormemente representativo: Leopold von Ranke. El célebre historiador alemán impartía durante el siglo pasado una serie de lecciones sobre la historia más reciente a la que él denominaba *neuesten Geschichte* (“Historia más nueva” o “novísima”)<sup>13</sup>.

Para finalizar señalaremos dos aspectos que se encuentran igualmente incardinados en el epicentro de la problemática de cualquier historia del presente, pero que en el caso alemán recibieron una respuesta un tanto diferente a la hallada en otros países europeos<sup>14</sup>. El primero se refiere a la necesaria interdisciplinariedad de una historia que tenga por objeto el tiempo presente, circunstancia que tradicionalmente ha encontrado notables problemas en el caso de la *Zeitgeschichte* debido a causas de carácter científico-administrativo<sup>15</sup>. El otro tiene que ver con la consideración misma de la *Zeitgeschichte* desde un punto de vista estructural. A diferencia de otros países en la Alemania que vio surgir la *Zeitgeschichte* no se consideraba a ésta como una disciplina autónoma, con un método propio, sino más bien como un campo parcial de la Historia en general<sup>16</sup>.

## 2. El Instituto para la *Zeitgeschichte*

El nacimiento del Institut für *Zeitgeschichte* (IFZ) es más complejo de lo que a primera vista pudiera parecer. De hecho, como John Gimbel mostró en su día, la

13. Acerca de esta peculiar actividad de Ranke véase Bernt Schiller, *Shortage and Plenty. Research Problems in Contemporary History*. University of Gothenburg, 1970, p. 7.

14. Las principales particularidades, al margen de las que aquí presentamos, de la *Zeitgeschichte* alemana en relación a otros países como Francia pueden encontrarse más detalladamente expuestas en H. Kaelbe, “La *Zeitgeschichte*: l’histoire allemande et l’histoire internationale du temps présent”, en VV.AA., *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. Paris, CNRS, 1992, pp. 84-6.

15. Vid. J. Grunewald, art. cit., p. 14.

16. Vid. P. Kluge, op. cit., p. 239. Esa es precisamente la pregunta que da título a una conferencia de Karl Stuhlpfarrer: ¿*Zeitgeschichte*, parte integral de la Edad Moderna o campo separado? El autor considera insuficiente el plano nominal, es decir, la existencia de la *Zeitgeschichte* como término, su aplicación a un Instituto concreto, etc. y cree necesario que se de una organización determinada de la historiografía para poder hablar de una disciplina autónoma como tal.

constitución del IFZ se encuentra directamente vinculada a las circunstancias ideológicas y políticas de la Alemania ocupada<sup>17</sup>. El IFZ remonta sus orígenes a una propuesta realizada por Ernst Steinbach y recogida por Erich Rossmann que llevó a la constitución en 1947 de una oficina de documentación política con el fin de reunir, clasificar y diseminar información para la reeducación popular de los alemanes<sup>18</sup>. En realidad se trataba de un “Instituto de investigación para estudiar el Tercer Reich”, el Institut zur Erforschung der Nationalsozialistischen Politik (“Instituto para la Investigación de la política nacionalsocialista”) en el que se pusieron de manifiesto las tensiones entre los estados (Länder) de Hesse y Bremen, por un lado, y los de Bavaria y Württemberg/Baden, por otro. Los primeros, valuar-tes de la socialdemocracia en Alemania, interpretaban la rendición incondicional y la asunción de la suprema autoridad aliada en junio de 1945 como un punto de inflexión (los moderados) o un nuevo comienzo (los más radicales) que permitiría construir una nueva Alemania democrática. Por tanto desde el Instituto se tenía que justificar el programa punitivo de “desnazificación” que permitiría una renovación de las élites políticas y económicas precedentes. Señalando los males del nazismo se tomaría conciencia de su mal, causa del actual estado de Alemania. Los estados más conservadores y defensores de la tradición veían el famoso punto cero (Nullpunkt) de 1945 y la ocupación aliada como un simple interregno que permitiera restaurar el orden tradicional alemán anterior a Hitler. Por ello sus miradas se dirigían hacia la República de Weimar, que nunca contó con el apoyo externo y por eso sucumbió ante el nazismo. Desde el Instituto se tenía que demostrar que no todos los alemanes apoyaron a Hitler (que existió una resistencia) para que los países aliados aceptaran a los otros alemanes, a los no nazis<sup>19</sup>. Para Gimbel la importancia del gobierno de ocupación fue determinante no sólo en el surgimiento del Instituto, sino también en el rumbo que este adoptaría. De este modo su cambio de política hacia 1948, en que el programa de desmantelamiento cesó, fue la

---

Pero eso no lo ve tan claro por lo que a la Zeitgeschichte se refiere, especialmente en el caso Austriaco que analiza más a fondo (vid. “Zeitgeschichte - integraler Teil der Neuzeit oder separater Bereich?”, en VV.AA., *Unterdriikung...*, op. cit., p. 349).

17. Véase su interesante artículo “The origins of the Institut für Zeitgeschichte: scholarship, politics and the American occupation, 1945-1949”, en *The American Historical Review*, LXX, núm 3, april 1965, pp. 714-731.

18. Vid. *ib.*, pp. 716-7.

19. Vid. *ib.*, pp. 721-3.

causa fundamental de que el Instituto ya no pensara en justificar esa política punitiva en función de los males del nazismo: la idea de la culpabilidad colectiva se tornó innecesaria. En ese contexto el ineficaz Instituto que permaneció prácticamente paralizado entre 1947 y 1948 cobró una nueva dirección y actividad desde 1949 cuando se decidió extenderlo a las tres zonas de Alemania del Oeste. El nuevo Instituto “trizonal” conservó su objetivo básico político educativo. En la nueva etapa que empezó tras su ceremonia pública de apertura el 11 de septiembre de 1950 se hicieron denodados esfuerzos para dotar de un cierto equilibrio a los organismos rectores del Instituto: un “Patronato” (Kuratorium) –que recibía fondos tanto de los Länder como del Gobierno Federal– en el plano administrativo y un “Consejo Científico” (Wissenschaftlicher Beirat) formado por 15 eruditos alemanes de reconocido prestigio en el ámbito del Derecho Internacional, la Historia, la Filosofía y la Archivística. Para ello se hizo miembros honoríficos del Consejo al presidente federal Theodor Heuss y al gran historiador Friedrich Meinecke. Con ello se pretendía que política y ciencia anduvieran de la mano<sup>20</sup>. Semejante esperanza se desvanecería pronto ante una realidad en que una intención moral antes que científica de exorcizar el pasado se arraigo no sólo en el Instituto sino en la historiografía contemporánea alemana en general. Una tendencia que tardaría tiempo en desaparecer<sup>21</sup>.

En el plano historiográfico la tendencia tradicionalista se impuso, de manera que lo que más interesaría en adelante sería el estudio de la República de Weimar y de las causas que llevaron a su fin y al triunfo del nazismo con el objetivo de que esto no se produjera más. Además se seguiría una clara política de contrapeso a la propaganda comunista que se expandía por el Este. En pocos años el IFZ se convertiría en uno de los centros más importantes para el estudio de la *Zeitgeschichte*, a lo que contribuiría con una prestigiosa publicación periódica, los *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* desde 1953, y otras muchas no periódicas como *Hitlers Tischgespräche* (“Conversaciones de sobremesa con Hitler”) o *Hitlers Zweites Buch* (“Segundo libro de Hitler”). Tal ha sido su desarrollo desde entonces que apenas dos décadas después, para 1970, ya Bodo Scheurig podía afirmar con certeza que

20. Vid. P. Kluge, “Das Institut...”, pp. 240-1.

21. Toda una teoría en torno a la instrumentalización política y moral de la Historia en la Alemania contemporánea puede encontrarla el lector en el excelente artículo de Horst Moeller, ya citado aquí (vid. especialmente p. 130, aunque todo el texto resulta de gran interés).

“quien desee hoy en día trabajar sobre *Zeitgeschichte* tiene que acudir al Instituto muniqués”<sup>22</sup>. Y otra década más tarde el director de la biblioteca del IFZ de Munich, Hellmuth Auerbach, podía presentar con visible orgullo el estado de los impresionantes medios para la investigación de que allí disponen y la vigorosa actividad de que gozaba el Instituto: más de una veintena de colaboradores científicos (la mitad de ellos a tiempo permanente), un archivo con infinidad de fichas, todos los procesos verbales de los procesos de Nuremberg..., una biblioteca con millares de volúmenes, numerosas publicaciones de documentación y trabajos de especialistas externos y los “Cuadernos Trimestrales” que contaban con la mayor tirada entre las revistas científicas de la República Federal Alemana del momento<sup>23</sup>.

A pesar de que las referencias básicas hasta ahora realizadas atañen fundamentalmente a la antigua Alemania del Oeste, hay que destacar el hecho de que también en la parte oriental del país, aunque con un notable retraso con respecto a la zona occidental, ha surgido un interés por la investigación historiográfica por su pasado más reciente. Un ejemplo de esta situación es la creación a comienzos de los años 90 de un *Zentrum für Zeitgeschichte* en Potsdam (“Centro para la *Zeitgeschichte*”)<sup>24</sup>.

### 3. El problema de las fuentes

Sin duda uno de los principales problemas con que la *Zeitgeschichte* se iba a encontrar en estos nuevos comienzos, que son los que la llevarían hasta la actualidad es el de las fuentes (*Quellen*). Así se puede comprobar por la permanente referencia que en los estudiosos sobre la *Zeitgeschichte* durante los años 50, 60 y 70 nos encontramos. Veamos pues cuáles son las causas elementales de sus preocupaciones.

De la misma forma que hemos podido comprobar que el origen y desarrollo del IFZ estuvo estrechamente vinculado a las circunstancias históricas en que se produjo, la cuestión de las fuentes para el estudio de la *Zeitgeschichte* (*zeitgeschichtliches Quellenmaterial*) se encuentra sujeta al momento histórico de su surgimien-

22. Cfr. su *Einführung in die Zeitgeschichte*. Berlin, 1970, p. 81.

23. Vid. *BHTP*, núm. 8, jun. 1982, pp. 8-10.

24. Véase más información sobre este particular en H. Kaelbe, “La *Zeitgeschichte*: l’histoire allemande et l’histoire internationale du temps présent”, en VV.AA., *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. Paris, CNRS, 1992, p. 98.

to, así como a las peculiaridades de este tipo de investigación historiográfica. Como ya hemos señalado, la *Zeitgeschichte* se caracteriza por su pretensión de tratar de forma científica el presente más inmediato. También hemos visto como la fecha de 1945 resulta crucial en semejante empresa. Además, no debemos olvidar que uno de los factores esenciales que hace de los años transcurridos entre 1939 y 1945 un punto clave en la investigación histórica reciente de Alemania es precisamente el tremendo conflicto bélico que durante ese período tiene lugar. Por tanto, no es de extrañar que cuando los historiadores volvieron sus ojos hacia su presente más inmediato se encontraran con serias dificultades de accesibilidad a las fuentes de información, esenciales para cualquier reconstrucción rigurosa de los hechos.

En primer lugar hay que tener en cuenta la enorme dispersión de las fuentes dada la naturaleza mundial de la contienda bélica. Además nos enfrentamos al problemático asunto de la cuantiosa “documentación incautada” (*verschleppten Dokumenten*). Documentos fundamentales para el estudio de la Alemania del momento se encontraban diseminados por los más diversos lugares: los documentos incautados por el ejército rojo, los obtenidos fruto de la ocupación por los EE.UU (que hicieron el mayor botín en la guerra), las numerosas actas ubicadas en Polonia (Archivo de la Comisión Principal de Varsovia) y que son de vital importancia para el estudio de aspectos tan esenciales como la persecución a los judíos (*Judenverfolgungen*), la información sobre el partido de los alemanes de los sudetes (*Sudetendeutschen Partei*) que se encuentra en archivos checoslovacos o las actas de la marina alemana (*deutschen Marineakten*) en poder de Gran Bretaña, por citar solamente algunos ejemplos<sup>25</sup>.

En segundo lugar nos topamos aquí con otro de los puntos de mayor trascendencia para el historiador del presente y que en aquellos años suponían una gran novedad: los nuevos soportes materiales y la profusión de las fuentes. En el caso de Alemania los archivos sonoros de la radio alemana (*Lautarchiv des deutschen Rundfunks*), que cuentan con una “Sección de palabra” (*Wort-Abteilung*) y la numerosa documentación filmada existente, Instituto para películas científicas (*Institut für den Wissenschaftlichen Film*) de Gotinga, de manera que se confeccionó toda una lista de “documentos sonoros” (*Tondokumenten*) para la *Zeitgeschichte*<sup>26</sup>.

25. Vid. B. Scheurig, *Einführung in die Zeitgeschichte*, *op. cit.*, pp. 74-87.

26. Vid. *ib.*, pp. 77-8 y 80.

En tercer lugar nos encontramos ante el problema de la accesibilidad a toda esa información ya no por cuestiones de dispersión o cantidad, sino por el simple hecho de su inaccesibilidad legal antes que material. Los denominados plazos de espera (Sperrfrist), en la mayoría de los casos establecidos en torno a los 30 años, impide al historiador la realización de una investigación apropiada en un plazo cercano a los propios acontecimientos. Así el distanciamiento es en este caso un imperativo material antes que metodológico, impuesto, no voluntario y consciente. Además, algunos historiadores se quejaban en aquellos años aún cercanos al conflicto de la resistencia de las potencias vencedoras (Siegermächte) a abrir sus archivos a la investigación. En el caso americano, por ejemplo, y dada su riqueza documental al respecto sólo los *declassified material* –y éstos no a todo el mundo– eran accesibles, quedando mucha otra información reservada. De esta manera no se puede saber lo que hay, sino que el acceso privilegiado invalida a veces el resultado de la investigación por la imposibilidad de contrastar la información, aspecto esencial a la historiografía<sup>27</sup>.

Resulta obvio que todo lo hasta aquí referido en relación a las fuentes de la Zeitgeschichte es susceptible de un tratamiento específico más detallado. Pero únicamente hemos querido presentar al lector un problema de cuya trascendencia nos habla el hecho de que los Cuadernos para la Zeitgeschichte concedieran un lugar especial a la difusión de las fuentes para la historia alemana más reciente. Una preocupación en aquellos años inicales que parece perfectamente justificada a la luz de lo que hace poco Anselm Doering-Manteuffel ha señalado en su artículo “La Zeitgeschichte Alemana después de 1945. Desarrollo y problemas de la investigación histórica en los años de post-guerra”. De acuerdo con este importante autor, a finales de los años setenta un claro cambio en la investigación historiográfica alemana es perceptible. Y la principal causa responsable de semejante transformación que dotó a los estudios históricos de un mayor alcance y exhaustividad no fue otra que el continuo incremento en el acceso a los documentos de los archivos<sup>28</sup>. Tales dimensiones alcanza la cuestión de las fuentes para la Zeitgeschichte.

---

27. Vid. ib., pp 76 y 79.

28. Véase ib., pp. 16-7. Otro gran historiador, E. Hobsbawm, ha considerado la cuestión de las fuentes como una de las razones más serias para que no sólo los historiadores, sino él mismo como tal, no sobrepasaran la barrera cronológica de 1914. Y describe entonces las dificultades que en Gran Bretaña existen para el acceso a las fuentes (restricciones, plazos de espera, etc.) de

## Conclusiones

Como ya anunciamos al comienzo de esta exposición, el presente texto no alberga más pretensión que la de poner al lector en conocimiento de los orígenes de un proceso que, en perfecta sintonía con lo que acontece en toda historia del presente, aun se encuentra en pleno desarrollo y del cual no pretendemos ni podemos adelantar el final. Es por ello que ha de servir como base de partida para entender ulteriores fases en el desenvolvimento actual de la *Zeitgeschichte*, materia de la que nos ocuparemos en otra ocasión.

A la vista de lo expuesto sí podemos concluir, sin embargo, que en el caso alemán el tratamiento específico, sistemático, organizado y consciente de la actualidad por parte de la historiografía tiene lugar tras la II Guerra mundial. Además fue precisamente su particular papel en el conflicto bélico, así como el resultado de éste, el que determinó la forma en que surge y se conforma la historia del presente en ese país. La urgencia de construir una historia en consonancia con las necesidades de la Alemania ocupada y su reconstrucción postergaron el debate estrictamente historiográfico en favor de la instrumentalización política. El objetivo prioritario de la reeducación política de los alemanes para el presente-futuro pasaba ineludiblemente por el estudio del presente-pasado. A la historiografía le correspondía llevar a cabo el exorcismo de la época nacionalsocialista, lo mismo que deshumar la mejor Alemania de entre los escollos del terremoto nazi. Y es por ello que la pionera *Zeitgeschichte*, su Instituto y sus publicaciones se preocuparon en sus comienzos más de estas cuestiones políticas y morales tan necesarias para avivar en la Alemania de su tiempo, entre sus coetáneos, la llama de un futuro democrático, que de la reflexión teórica y metodológica acerca de cómo la Historia debe afrontar el análisis del presente.

## Bibliografía

AUERBACH, H, "L'Histoire du Temps Present a Munich", en *Bulletin de L'Institut D'Histoire du Temps Present*, núm. 8, junio 1982, pp. 7-11.

---

manera que una vez transcurridos los treinta años de rigor (en la mayoría de los casos) "un sector bastante importante de la historia de la Segunda Guerra Mundial ha debido modificarse ampliamente después de 1975". En consecuencia, concluye Hobsbawm que el problema de las fuentes resulta grave para el historiador del presente (Cfr. "Un historien et son temps présent", en VV.AA., *Ecrire l'histoire...*, op. cit., pp. 97-8).

- ARÓSTEGUI, J., “El presente como historia. (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)”, en C. Navajas Zubeldía (edit.), *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*. Logroño, IER, 1996, pp. 17-43.
- CUESTA, J., *Historia del Presente*. Madrid, Eudema, 1993.
- CUESTA, J., “La Historia del Tiempo Presente: estado de la cuestión”, en *Studia Histórica (Historia Contemporánea)*, vol. I, núm. 4, 1983, pp. 227-241.
- DELGADO, J.M., “La Memoria en la Historia del Tiempo Presente y en la Historia Local”, en *Edades. Revista de Historia*, vol. 3, primer semestre de 1998, pp. 105-109.
- DOERING-MANTEUFFEL, A., “Deutsche Zeitgeschichte nach 1945. Entwicklung und Problemlagen der historischen Forschung zur Nachkriegzeit”, en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, año 41, núm. 1, enero 1993, pp. 1-30.
- GIMBEL, J., “The origins of the Institut für Zeitgeschichte: scholarship, politics and the American occupation, 1945-1949”, en *The American Historical Review*, LXX, núm 3, april 1965, pp. 714-731.
- GRUNEWALD, J., “A la recherche de l’histoire du temps présent a l’etranger. Allemande Federale et Autriche”, en *Bulletin d’Histoire du Temps Present*, núm. 6, diciembre 1981, pp. 14-19.
- HOBBSAWM, E., “Un historien et son temps present”, en VV.AA., *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. París, CNRS, 1992, pp. 95-102.
- KAELBE, H., “La Zeitgeschichte: l’histoire allemande et l’histoire internationale du temps présent”, VV.AA., *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. París, CNRS, 1992, en pp. 83-8.
- KLUKE, P., “Das Institut für Zeitgeschichte in München”, en *Schweizer Beiträge zur Allgemeinen Geschichten*, 12, 1954, pp. 238-44.
- LACOUTURE, J., “L’histoire immédiate”, en J. Le Goff et al. *La nouvelle histoire*. París, Editions Complexe, 1988, pp. 270-293.

- MOELLER, H., "L'histoire contemporaine: questions, interprétations, controverses", en *Francia. Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte*. Institut Historique Allemand, Paris, 1989, pp. 129-143.
- ROTHFELS, H., "Zeitgeschichte als Aufgabe", en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, núm. 1, enero 1953, pp. 1-7.
- SCHEURIG, B., *Einführung in die Zeitgeschichte*. Berlín, 1970.
- SCHILLER, B., *Shortage and Plenty. Research problems in Contemporary History*. University of Gothenburg, 1970.
- STUHLPFARRER, K., "Zeitgeschichte - integraler Teil der Neuzeit oder separater Bereich?", en VV.AA. *Unterdrückung und Emanzipation Festschrift für Erika Weinzierl. Zum 60 Geburtstag*. Wien-Salzburg, Geyer Edition, 1985, pp. 341-349.
- TUSELL, J., "Historia y Tiempo Presente", en *Claves*, núm. 31, abril 1993, pp. 54-6.
- TUSELL, J., et al. (ed.), *Historia de la transición y consolidación democrática (1975-1986)*. Congreso Internacional celebrado en Madrid entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1995. Madrid, UNED/UAM, 1996, vol. I.
- VV.AA., *Ecrire l'histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. París, CNRS, 1992.